A.P.C.E.
SIG.: 1.25/756

La universalidad de Blasco Ibáñez

28-1-1932
1.25/

Por CARLOS ESPLA

Blasco Ibáñez representaba en la vida de nuestro país una oposición violenta contra el casticismo español, un estado permanente de guerra civil, en nombre del espíritu internacional, contra las normas más plebeyas y siniestras del espíritu nacional.

Blasco vivió la vida de su tiempo, los problemas de su época. Su fama mundial no era un fenómeno de la casualidad, de la suerte. Era una consecuencia lógica de sus preocupaciones y de sus impulsos universales. Un escritor español especializado en los particularismos españoles no puede interesar fuera de España. Blasco, que se interesaba por todas las grandes cosas ocurridas en el mundo, interesó a todos los hombres de su tiempo. Cuando el «affaire» Dreyfus, Blasco tomó posición, en Valencia, por Zola, contra el militarismo y la injusticia, en el proceso que más conmovió la conciencia del mundo. Blasco hizo sentir como propio este problema a la democracia valenciana; es decir, creo en un rincón de la península un sentimiento de solidaridad internacional. Cuando la guerra europea —que un intelectual español llamó no hace mucho «guerra tonta»,—Blasco no fué un espectador irónico de la tragedia, como lo fueron tantos otros, sino que hizo la guerra desde su puesto de combate, desde su trinchera de escritor. Blasco estaba cogido en el engranaje universal, del cual se separaron los intelectuales españoles, como si les mareasen las vueltas del mundo. Esta universalidad de Blasco se desarrollaba en proporciones geométricas. Y cuando el gran escritor realiza su viaje de vuelta al mundo, la juventud intelectual del Japón, los estudiantes de los pueblos más ignorados y lejanos le dedican homenajes y festejos. Esto no es únicamente un resultado de su popularidad. Es una correspondencia lógica de la universalidad. Para los hombres de Asia, de América, de Oceanía, Blasco Ibáñez es, además del escritor que los ha deleitado con sus relatos novelescos, el hombre que ha sentido con ellos los problemas de su tiempo, que ha tomado una parte viva en sus angustias, en sus ilusiones, que comparte sus ideales y sus preocupaciones.

Esta universidad de Blasco Ibáñez, es la que asustaba al faquirismo intelectual español. Las mismas luchas políticas de Blasco Ibáñez son una manifestación de su universalidad, a pesar del cuadro limitado en que las desarrolló. Blasco político es el introductor de ideas de las revoluciones europeas en España. Por eso lucha contra las fuerzas más sólidas de la vida española y aparece como un elemento antiadicional. Ha de luchar a veces contra los mismos que parecen comprenderlo. Cuando abandona la política militante, algunos de sus amigos le dicen: «No tiene usted derecho a marcharse». Es decir: «Blasco no tiene derecho a seguir la ruta de su universalización; debe quedarse pegado a nosotros». Cuando vuelve a la política, un escritor catalán muy inteligente escribe un artículo deplorable, titulado «La última película de Blasco Ibáñez» y diciendo que ¡cuánto mejor le hubiera ido a Blasco quedándose en Barcelona o Valencia, en la tertulia de una famosa librería! ¡Blasco, hombre de tertulia!

Este particularismo, esta resistencia contra la universalidad blasquista llega a constituir todo un sistema. Cuando se le dice «el glorioso autor de la Barraca» — y yo creo que «La Barraca», es su mejor novela, pero esto es otra cosa — se quiere decir que toda la obra universal de Blasco, se prefiere la que tiene más aspecto local. Cuando Durán y Tortajada traduce admirablemente sus primeras novelas al catalán, los críticos más inteligentes hablan de «restitución a la lengua en que fueron pensadas». Es decir que esas novelas conocidas en todos los idiomas, han dado la vuelta al mundo por equivocación, han sufrido el abuso de la traducción a todos los idiomas cultos de la tierra, pero vuelven a la lengua de donde no debieron haber salido.

En torno de Blasco todo era quietud, gente que se conformaba a estar donde estaba, casticismo, localismo, tertulia, humo de café y faquirismo intelectual. Blasco rompió ese cerco oriental e incivilizado, se metió en el mundo y logró meterla el ruído y los dolores del mundo hasta los lugares más silenciosos y primitivos.

Blasco supo dar acción, pensamiento y voz a España oprimida.

CARLOS ESPLA